

## **Las ciudades de frontera y San Rafael (Mendoza)**

Por

Luis Moisset de Espanés

Publicado en Comercio y Justicia, N° 13.595, jueves 23 de noviembre de 1978

Días pasados se efectuaron en San Rafael (provincia de Mendoza), las Quintas Jornadas de Derecho Civil, y de manera coincidente se celebraba el 75 aniversario de la fundación de esa pujante ciudad.

Estos hechos evocaron en mi memoria una tesis del gran historiador inglés Arnold J. Toynbee, sobre el destino de los pueblos que viven en las "marcas" fronterizas.

El estímulo constante de la lucha, el enfrentamiento cotidiano con el peligro, la necesidad de sobrevivir y soportar las presiones de la frontera, templan el ánimo del hombre que las habita, mientras que en las comarcas centrales suelen aparecer ya síntomas de decadencia, acrecentados cuando sus habitantes se abandonan a la comodidad y la molicie.

La Historia nos brinda múltiples ejemplos, pero creo que para ilustrar estas afirmaciones basta sólo recordar lo sucedido con el Imperio Romano; la decadencia del poder de los Césares, que culmina con la caída de Roma en manos de los bárbaros, trae consigo el desplazamiento del centro político hacia los viejos límites del Imperio; por una parte Bizancio, en la fracción Oriental del Imperio; por otro lado el esfuerzo que realiza luego Carlomagno por reconstituirlo, continuado por lo que se llamó el Sacro Imperio Romano Germánico, son la demostración más clara de la forma en que el poder se desplaza hacia las regiones fronterizas.

Este fenómeno, repetido muchas veces a lo largo de los siglos, encuentra su cabal justificación en el renovado esfuerzo de hombres que se sienten verdaderamente arraigados a la tierra, porque no solamente la han fecundado con el sudor de su trabajo, sino también con la sangre derramada para defenderla.

Pues bien, San Rafael ha sido y continúa siendo una típica ciudad de "frontera", desde los lejanos días en que se erigió el

Fortín 25 de Mayo, como extremo de la línea de defensa contra los ataques del salvaje, pasando por la etapa en que inmigrantes y criollos aliaron su sangre, fundiéndola en el crisol de esta tierra generosa, y mancomunando sus esfuerzos lograron hacer florecer en el desierto un oasis de verdor, hasta llegar al momento actual, en que la vemos desarrollar su comercio e industria, al tiempo que sus hijos muestran una cabal preocupación por atender a su perfeccionamiento cultural y científico.

Las inquietudes, los anhelos, las ansias de superación de San Rafael, no son en vano; encuentran eco en el espíritu de todos los habitantes de nuestra patria. Sólo eso explica el aparente milagro de que, ante la convocatoria del Instituto de Derecho Civil, Comercial y Procesal de San Rafael, se movilizaran centenares de juristas, que venciendo los obstáculos de la distancia, y desatendiendo sus propias actividades, llegaron hasta la ciudad de frontera, situada en un límite lejano, como demostración palpable de que están prontos a acudir siempre al llamado y compartir la lucha por un ideal común: la defensa de la justicia, el orden y la paz.

Tampoco es casual, a nuestro entender, que entre los más entusiastas y activos miembros de las Jornadas se encontrasen representantes de Salta, Chaco, Formosa, Corrientes, Misiones y Santa Cruz. Ellos también son "hombres de frontera" y sienten, aunque más no sea de manera instintiva, que su actividad y esfuerzo contribuyen a robustecer los lazos de unión e la argentinidad.

Sólo deseo, para concluir, recordar una experiencia personal; en los últimos diez años, con motivo de las reformas que la ley 17.711 introdujo al Código Civil, he tenido oportunidad de recorrer todo el país, invitado por Universidades, Colegios de Abogados y Superiores Tribunales de provincia, y siempre -aun en los períodos más aciagos y dolorosos- mis esperanzas en el porvenir de la Argentina se renovaban cuando llegaba a una ciudad de "frontera", porque encontraba allí la sangre joven y generosa, el esfuerzo continuado, que infundía vida al país y permitía alentar la seguridad de que los tropiezos que en ese momento se vivían iban a ser en algún momento superados.